



## COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

**“UNA VOZ GRITA EN EL DESIERTO: PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR.”** Lc 3,4

### PRIMER MOMENTO: CONOCIENDO A NUESTRO PASTOR<sup>1</sup>



Todos los testimonios más cercanos de don Enrique han resaltado mucho esta característica esencial en él: era un hombre rezador. Se levantaba siempre temprano, sin contar lo tarde que se hubiera acostado, sin contar con el frío o con el bienestar físico. Llegaba tarde a su casa en las noches, después de sus visitas o reuniones pastorales, pero eso no era impedimento para que dedicara también un rato a la oración.

Los que han tenido oportunidad de ojear su Biblia se quedan atónitos de la cantidad de subrayados que tiene: no le quedó párrafo por saborear ni frase de la que don Enrique no arrancase su sentido. Los libros de teología no sólo los leía, sino que los rezaba, reflexionaba, asimilaba.

Y lo mismo que hacía con la Palabra de Dios escrita lo hacía con la palabra viva de los acontecimientos. Igual que Jesús en su oración de vigilia, en que preparaba su misión evangelizadora (desierto) o su pasión (Huerto de los Olivos), don Enrique preparaba junto al Señor sus visitas pastorales, sus conversaciones trascendentales, sus decisiones importantes.

Se sabía profundamente amado por el Padre Dios y ésta era la fuente de la alegría y libertad que su personalidad traslucía. De ahí venía su compenetración con el Hijo por excelencia, Jesucristo, el que recibe todo el amor y que también lo entrega.

En efecto, don Enrique recibía con gratitud el amor del Padre y, a la vez, lo amaba apasionadamente con sus sentimientos y su voluntad. Eso hacía que participara de las mismas entrañas de misericordia, paciencia, esperanza y confianza que tenía Jesús y de una inclinación y predilección por los más débiles. No era casualidad que a todos llamara por su nombre, escuchara atentamente y socorriera en sus necesidades. No hacía más que tratar a los otros como sentía que Dios lo trababa a él.

Y esa misma filiación de Dios Padre es lo que lo hacía sentirse hermano de todos, profundamente hermano. Sus habituales despedidas en las cartas o notas en los libros: “Tu amigo y hermano, Enrique”, no eran sólo palabras, sino una actitud sincera.

Don Enrique decía que Dios hace la experiencia humana en Cristo hombre: es el misterio de la encarnación.

<sup>1</sup> Tomado del escrito “*Serie Héroes de Nuestro Tiempo*” N°60, Hna. Esperanza Calabuig RSCJ, Editorial Salesiana



## SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 3, 2b-3. 10-18**



*Dios dirigió su palabra a Juan Bautista, el hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Este comenzó a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. La gente le preguntaba: “¿Qué debemos hacer entonces?” Él les respondía: “El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto”.*

*Algunos publicanos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?” Él les respondió: “No exijan más de lo estipulado”.*

*A su vez, unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?” Les respondió: “No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo”.*

*Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si*

*Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo a todos: “Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible”. Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.*

### Reflexión

Juan el bautista es bastante directo en las respuestas que le hacen una serie de interlocutores, sus respuestas son un modo de preparación de la venida del Mesías, esperado y que él no se cansa de preparar su camino. Todas las respuestas implican una conversión profunda en el modo de vivir y enfrentar la vida, es una conversión del corazón que implica el aprender a enfrentar las diversas situaciones desde el modo como el Mesías mismo lo haría. En la espiritualidad ignaciana se nos enfrenta a una pregunta clave: ¿Qué haría Cristo en mi lugar? La respuesta a esto es un poco lo que el Bautista no dice en el relato, nos invita a vivir en la justicia, en la verdad, en el no acumular para que todos tengamos lo suficiente, este último de los profetas nos muestra que es posible otro mundo, en donde todos tengamos las mismas posibilidades, en donde todos podamos vivir en la dignidad de los hijos de Dios. El camino del Reino ya está trazado, el evangelio se hace más necesario hoy que nunca, somos nosotros los que debemos estar atentos y con las manos dispuestas a trabajar por él. Hoy el ser cristiano implica aprender a vivir nuestra fe al modo como el Bautista nos va invitando.

### Preguntas para la Reflexión

Quizá para nuestra reflexión nos podemos quedar con una sola pregunta que esta en la base del relato que escuchamos. Hoy nosotros ¿Qué podemos hacer?



### TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

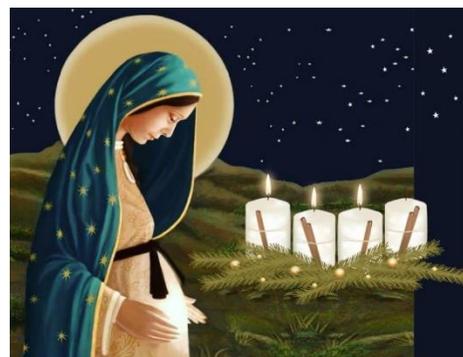
Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

#### Alégrate

Alégrate, pero no con el júbilo engañoso de un estallido de luz fugaz  
ni con el entusiasmo festivo del instante del triunfo.  
No con la risa fácil de una comodidad sin camino,  
ni con una exaltación instantánea, gestada entre la evasión y el estímulo.  
Alégrate, sí, pero no con el egoísmo indiferente del ande yo caliente,  
ni con la alegría vencedora que necesita tristezas ajenas para existir.  
Hay otra manera de celebrar el amor, la vida, la fe y el encuentro.  
Se cocina al fuego lento de la experiencia y la sabiduría.  
Lleva como ingredientes la fe, las búsquedas y el tiempo.  
No ha de faltar en ella la mezcla de días radiantes y días grises.  
Alégrate con ese gozo que nace en el manantial más profundo,  
allá donde brotan nuestros anhelos que han de atravesar la historia  
para desembocar en su abrazo eterno.

(José María R. Olaizola, SJ)

Nos puede ayudar la canción  
<https://www.youtube.com/watch?v=vVLLn923Hw>



#### A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.